

Bien, hubiera pensado. Tiene poca presencia, pero no es el español la lengua más usada, ni entre los forestales ni en la web.

Pero ¿cómo traducir "ordenación por rodales" a otros idiomas? En inglés no hay un equivalente sencillo. Incluso resulta difícil traducir "ordenación", ya que "management" tiene más bien el sentido de gestión, y solamente en ciertos contextos puede identificarse con nuestro concepto "dasocrático".

En algún diccionario al uso se puede encontrar la equivalencia

- **“forest stand management” 323 apariciones**

No deja de ser una cantidad escuálida, máxime cuando esa expresión no se aplica siempre a nuestro concepto de ordenación. ¿Tal vez haya otra expresión próxima? Una traducción literal daría algo así como

- **“stand management planning method” 30 apariciones**

Poco es para un mundo tan grande. Rebuscando algo más nos topamos con una expresión próxima que sí es bastante utilizada:

- **“management on a stand alone basis” 1.210 apariciones**

No es mucho para internet, pero considerando nuestro flaco éxito precedente parece importante. Pero, ¡ay!, se trata de una expresión de una escuela de gestión económica. Si añadimos "forest" a la búsqueda el resultado es nulo.

Ya que buena parte de las referencias técnicas de la gestión forestal española han estado muy ligadas a la cultura forestal francesa, nos lanzaremos a buscar la traducción al idioma del país vecino. Tenemos de nuevo el problema de traducir nuestra "ordenación" al concepto más amplio de "aménagement", y de encontrar una palabra equivalente más o menos a "rodal". Y nos llevamos otra sorpresa más:

- **“aménagement par parquets” 0 apariciones**

- **“futaie par parquets” 18 apariciones**

No nos queda más remedio que ir a los orígenes: la idea de "ordenación por rodales" fue presentada a los forestales españoles con la traducción del libro de JUDEICH (1918). Allí podemos encontrar la expresión alemana original que ha dado lugar a la nuestra:

- **“bestandeswirtschaft” 19 apariciones**

¡Solamente 19 veces podemos encontrarla en la búsqueda del google! ¡En una hora de este encuentro podrá ser escuchada, en su versión española, bastantes más!

Podemos entender que un observador imparcial empiece a considerar que, o bien estamos tratando de un tema tan extremadamente novedoso e innovador que aún no ha llegado a la red, o bien se trata de algo tan arcaico y olvidado que no tiene relevancia alguna en las preocupaciones actuales, o bien debe referirse a algún saber hermético de un pequeño y cerrado grupo.

EL DECLIVE DE LOS “MÉTODOS DE ORDENACIÓN”: LA CAIDA DESDE EL CENTRO NEURÁLGICO HASTA LA NOTA AL PIE.

¿Cómo se puede entender entonces el auge y el interés de la ordenación por rodales? ¿Cómo comprender la insistencia de sus "partidarios" de que éste es el sistema predominante en muchos países europeos? Hay una buena explicación: el sistema de coordenadas, los conceptos y su clasificación, han evolucionado. En este caso el "método de ordenación por rodales" sería simplemente un anacronismo utilizado por toda una comunidad, la de los forestales españoles, para designar unos cambios profundos. Estos mismos cambios se han dado en otros países, pero siguiendo caminos más naturales y menos atados a clasificaciones y terminologías caducas como las que ha seguido la tan particular evolución del conocimiento forestal de nuestro país.

La misma palabra y concepto de "método de ordenación", que está teniendo una larga supervivencia en la práctica y la jerga de los forestales españoles, está siendo dejada de

utilizar en otros países. Pero incluso cuando estuvo de moda tenía un significado un tanto diferente.

En 1993 se publicó la traducción española de la tercera edición (1989) del “Manuel d’aménagement forestier” del Office National des Forêts. En este documento se decía que los “métodos de ordenación” definían la organización en el espacio y en el tiempo de las cortas. El espacio dedicado específicamente a los “métodos de ordenación”, uno solo de los diez capítulos que lo componen, era solamente el 14%. Lo cual ya era un gran cambio respecto a la anterior edición de 1969 cuyo índice estaba completamente estructurado como una exposición de dichos métodos, que ocupaban más del 80% del texto.

Otra importancia ha tenido el análisis y la discusión de dichos “métodos” entre los forestales españoles, antiguos y recientes. El manual de referencia publicado por MADRIGAL en 1994, a pesar de la inclusión de novedosos temas, como el paisaje, los montes desarbolados o las técnicas informáticas, dedica casi la mitad del espacio a los métodos. El pequeño anexo sobre la situación de la ordenación de montes en España, elaborado por ANTONIO PRIETO y MANUEL LÓPEZ QUERO y añadido a su traducción de 1993 del manual del ONF, se dedica casi exclusivamente, ya no solo a los “métodos de ordenación”, sino a su clasificación, que ha sido un tema obsesivo de los departamentos de ordenación de las escuelas forestales, y fuente de dolores de cabeza de no pocos estudiantes. Estos mismos autores reflejan en ese anexo cuál ha sido el paradigma de las últimas generaciones de forestales españoles: *“el fundamento de la Ordenación de Montes es el método de aplicación a aplicar”*.

Pero la diferencia es aún mayor cuando comprobamos que, entretanto, para los franceses la expresión “méthode d’aménagement” estaba en franca decadencia. En la primera edición de su manual de 1964 se había presentado una clasificación muy próxima a la que se ha enseñado en las escuelas españolas y que quedó reflejada en las Instrucciones españolas de 1970 (tramos permanentes, tramos revisables, tramo único, tramo móvil...). Pero ya para 1969, pasado el tiempo justo de contrastar su aplicabilidad, los forestales franceses habían realizado una rápida y profunda corrección. Los “métodos de ordenación” se hibridaron en cierta manera con lo que se llamaban “métodos de tratamiento”, apareciendo “los métodos de ordenación de monte regular y el de monte irregular”. Y como una subdivisión del primero los “métodos” se reducían a solamente dos, el del grupo de regeneración estricto y el del ampliado, sobre los que volveremos más adelante.

Pero no ha acabado ahí la historia. En 1997, sale a la luz la cuarta edición del manual del ONF. Aunque el autor responsable es el mismo que el de la anterior, JEAN DUBOURDIEU, y a pesar del poco tiempo transcurrido, la expresión “métodos de ordenación”, que en España se sigue considerando el núcleo conceptual de los proyectos, es prácticamente proscrita. No aparece en el índice, y en el texto solamente lo hace en la página 134, posiblemente para dar una referencia a los forestales de generaciones anteriores, y de la misma forma en que la uso en este artículo aprisionada entre comillas: «Planificación de las cortas (“métodos de ordenación”). Organización» Y este capítulo no ocupa ya más que un 6% del texto total.

Evidentemente, no han desaparecido del saber aplicable actual las ideas y recomendaciones sobre la organización del monte. Simplemente ha cambiado la forma de entender esa organización y los caminos para lograrla. Las clasificaciones académicas siguen teniendo un cierto valor para comprender la historia del pensamiento forestal, pero en la forma en que se expresan y utilizan se han convertido en un freno para el avance. Una buena muestra de esto es el hecho de que algunos de los métodos más en boga actualmente, no “entran” en la lógica de las clasificaciones y eran situadas como casos especiales, de difícil y rara aplicación, como es el caso del método de control, de los métodos combinados o de la ordenación por rodales.

¿TRAMO ÚNICO O TRAMO MÓVIL? LOS MÉTODOS SE DIFUMINAN

La pregunta sobre la mayor conveniencia del tramo único o del tramo móvil ha rondado durante mucho tiempo por la cabeza de muchos responsables de ordenaciones forestales, una vez que fue descartado, para algunos no sin cierta añoranza de los viejos buenos tiempos, lo que se conocía como tramos permanentes. Estos no pudieron sobrevivir a los nuevos tiempos, a pesar de la belleza estática y de la seguridad infantil que proporcionaban al proponer un sistema formado por cosas claras y bien delimitadas, debido a su extrema rigidez y a la falta de adecuación a una naturaleza compleja, contradictoria y cambiante. Aun quedan algunos refugios, montes en los que se aplicó en la prehistoria del conocimiento de la gestión forestal, y en los que contra viento y marea, a costa de grandes sacrificios y altos costes, se mantienen como museos vivos, o como monumentos a la dificultad de muchos forestales de adaptarse a los tiempos y al avance de los conocimientos.

Pero para muchos esta pregunta sigue estando de actualidad. Se discute si el tramo móvil es más flexible y por tanto más apto para muchos montes, aunque todo lo que inyecta flexibilidad se percibe como una amenaza a formas más perfectas e ingenieriles y una dificultad añadida al control de la gestión.

Muchos se sorprenderían al comprobar hasta qué punto esta forma de plantear el debate sobre estas cuestiones se ha ido quedando obsoleta, y empieza a pertenecer al espacio dominado por la naftalina, necesaria para conservar viejas cosas, pero insana para mantener las que se usan a diario.

Cuando en 1993 PRIETO y LÓPEZ QUERO traducen el manual de ordenación de montes de la ONF francesa (3ª edición de 1989) se encuentran con una dificultad. El manual habla de los sistemas de regeneración estricto y ampliado, pero no existe terminología semejante en castellano. Y en ninguna parte del texto francés se encuentra nada parecido al tramo único, tramo móvil y demás expresiones al uso en la España forestal desde hace más de medio siglo. Algo falla en la convergencia de conocimientos a escala europea en un momento de acercamiento global. La verdad es que no resulta fácil hacer estas traducciones, ni siquiera para algo tan básico como traducir "aménagement" por "ordenación" y "plan" por "proyecto", pues se trata de conceptos bastante diferentes. El concepto de "aménagement" es mucho más amplio que el de "ordenación" de la escuela española, y hace referencia más al manejo y la gestión, más que a la organización y estructuración, que quedan subordinadas a aquellas y no al revés.

En el anexo que incorporan a su traducción, en el que hacen un repaso de los métodos de ordenación y su clasificación, PRIETO y LÓPEZ QUERO intentan encajar las piezas: nos dicen que el método del "grupo de regeneración estricto" equivale al tramo único, pero aplicado mucho más flexiblemente, y que el método del "grupo de regeneración ampliado" es como el tramo móvil, pero... mucho más flexible. Más valía reconocer que la escuela española de ordenación había seguido su propio camino y que tras tantos años de relativo aislamiento y mucha autarquía, nos habíamos ido alejando de las escuelas europeas hasta ser difícil entendernos.

En realidad eran conceptos de fondo y no solamente la terminología lo que nos distanciaba. Y también nos alejaba de manera especial un diferente sentido del ritmo y del movimiento de nuestro propio conocimiento. En España el consenso bastante amplio sobre la necesidad de contar con métodos más flexibles nos llevaba, y en algunos sitios todavía perviven estos planteamientos, a intentar elegir entre la panoplia de viejos métodos para saber cual era más flexible y a la vez suficientemente "ordenador". Mientras tanto las cosas iban por otro lado allende los Pirineos.

Teniendo en cuenta el esfuerzo que conlleva la preparación de un manual, en especial si no es una simple actualización del precedente sino que, como es el caso, conlleva cambios profundos, la cuarta edición del Manual francés, se estaba concibiendo ya cuando en 1993 se

publica la traducción española de la tercera versión. Pues bien, el cambio es radical. A la hora de tratar sobre estos métodos que tanto han marcado a los forestales españoles, el manual francés señala:

“Las nociones del grupo de regeneración estricta (el que en versión de PRIETO y LÓPEZ QUERO había que asimilar al tramo único) y del grupo de regeneración ampliado (el equivalente más próximo del tramo móvil - estas dos notas y la traducción son mías) deben ser consideradas como obsoletas y abandonadas. Estas nociones presentaban un doble inconveniente:

- *designar con un mismo vocablo realidades muy diferentes, pues un grupo de regeneración estricto podía aplicarse tanto a cortas a hecho de regeneración como a cortas progresivas que se extendían durante varios decenios...*
- *designar eventualmente la misma realidad con dos vocablos diferentes, según la elección (arbitraria e independiente) de la duración de la aplicación de la ordenación forestal” (p.138)*

Por si esto fuera poco han pasado 10 años desde esa edición y las cosas no se han estado quietas. Posiblemente en este último periodo de tiempo los planteamientos sobre la ordenación forestal han cambiado o han topado con necesidades que obligan a cambiarlos, más que en varios decenios anteriores. La evolución del mercado de la madera, las demandas sociales y acontecimientos como los huracanes tumba-árboles han puesto sobre el tapete preguntas y respuestas que hace un decenio solamente se adivinaban.

“MÉTODOS” EXCLUYENTES Y “MÉTODOS” INCLUSIVOS

Tradicionalmente cuando se han construido clasificaciones, ya sea de especies, tipos de bosque o métodos de ordenación, se ha procurado seguir un sistema excluyente. Así una especie debe estar claramente diferenciada de otra y solamente puede pertenecer a un único género, familia... Si ya es difícil a veces lograr una clasificación coherente para las especies, que proceden de una evolución natural por separación mutua, cuanto más lo será para los métodos de ordenación, o cualquier otro elemento basado en conceptos mentales, que tienden a enredarse y mezclarse entre sí con mucha soltura. Más aún cuando nada impide mezclar diferentes “métodos” en un mismo monte, e incluso en un mismo cantón.

En su origen había numerosas escuelas de clasificación de los “métodos de ordenación”. OLAZÁBAL (1883) distingue hasta 23 diferentes, la mayor parte denominados con el nombre del forestal que los imaginó o aplicó. MACKAY (1944) reagrupó 18 diferentes métodos en 7 grupos. Las instrucciones de 1970 determinaban solamente 8 métodos; además los métodos se concentran y los grupos clasificatorios dejan de basarse en las formas de organización (división, distribución...) para soldarse con los modos de tratamiento (montes regulares, irregulares, bajos...).

Esta evolución es coherente con el descenso del peso de la cuestión de los “métodos” en la reflexión y práctica de las ordenaciones forestales. Se ha tratado de una especie de viaje de ida y vuelta. Inicialmente los “métodos” eran muy concretos e individualizados, pensados en ocasiones para tipos muy precisos de montes o zonas geográficas. Era habitual que tuvieran un carácter híbrido y que fuera relativamente difícil clasificarlos. Al intentar desde posiciones académicas alcanzar una clasificación clara se tendió a simplificar y homogeneizar los métodos, resaltando sus diferencias fundamentales. Pero la aplicación de estos “métodos” purificados, intentada a montes y circunstancias muy diferentes provocó numerosos fracasos y altos costes. Así que se ha sentido cada vez más la necesidad de individualizar la metodología a utilizar. Diquisiciones del tipo de las que se hacían hasta hace unos pocos años sobre la mayor o menor conveniencia genérica de unos métodos u otros han ido desapareciendo porque se trataba de debates alejados de la realidad concreta.

En muchos sentidos la rigidez en las ordenaciones está derrotada. Solamente sobreviven los métodos capaces de sustentar un alto nivel de adaptación a las condiciones concretas, no ya de cada monte, sino de unidades territoriales mucho menores, y de cada circunstancia socioeconómica. En este estado de cosas aquellos métodos de difícil clasificación, que durante mucho tiempo parecieron raros y aplicables solamente a casos muy concretos, como ocurría con la ordenación por rodales, han mostrado un vigor especial.

El secreto de este éxito se encuentra sobre todo en el hecho de que su posición respecto a los otros métodos era muy particular, lo que dificultaba su clasificación coherente. Aunque pudiera parecer lo contrario si observamos los viejos manuales, los métodos no son excluyentes, al menos en sus elementos básicos.

Veamos por ejemplo el antiguo caso de los tramos permanentes, el tramo único y el tramo móvil. En realidad no se trataba de tres métodos diferentes por exclusión. Al fin y al cabo con una aplicación determinada y rígida del tramo único (con un único turno, concentrando cantones en destino...) se obtiene un sistema de tramos permanentes o periódicos. Y lo mismo si por cualquier circunstancia aplicamos de manera restrictiva el tramo móvil, con lo que logramos en la práctica algo muy semejante al tramo único. Así que aquellos no son más que variantes rígidas del que ha sido conocido como tramo móvil, que en el fondo los engloba.

¿Existe un método que sea común denominador de todos ellos, que sea lo suficientemente flexible en sí mismo como para poder ser rígido si las circunstancias lo aconsejan? Pues sí. Posiblemente no es ninguno de los que fueron definidos en la época gloriosa de las ordenaciones decimonónicas, pero el tiempo lo ha ido construyendo.

El círculo se ha cerrado. De los innumerables métodos de hace más de un siglo hemos vuelto a los innumerables del presente. Pero si antes había que elegir el más apropiado entre una amplia panoplia de métodos alineados en complejas clasificaciones, ahora se trata de construir el propio instrumento en cada caso a partir de un sistema básico y general, que sirve a modo de precursor, que no da instrucciones tan precisas, pero que sirve de cimiento y de lenguaje común.

En países que ya han dejado atrás estas polémicas sobre métodos y clasificaciones se habla simplemente de ordenación, o mejor aún de organización de la gestión. En el nuestro este paso se está dando con cierto retraso y desde diferentes puntos y posiciones. Atados todavía por nuestro rígido sistema de ordenaciones hemos topado con el viejo método de la ordenación por rodales. Si hace casi cien años, en 1918, HERBELLA no hubiera traducido a JUDEICH, dejando una huella en manuales posteriores, posiblemente ahora estaríamos utilizando otra terminología, y la expresión “método de ordenación por rodales” ni siquiera aparecería en el google, pero las cuestiones de fondo de cómo organizar el monte y su gestión de manera fina y adaptada seguirían siendo de actualidad.

En algunos casos la aproximación de los forestales se ha dado a partir de una aplicación muy flexible del tramo móvil y en otros simplemente se ha hecho un esfuerzo de combinación y creatividad, o rebuscando en otras reflexiones como las del “método selvícola”. Solo más recientemente se ha aplicado este “método por rodales” de manera consciente como una alternativa a la rigidez de los viejos métodos, pues la versión que llegó a los forestales en la segunda mitad del siglo XX no fue la original de Judeich, sino otra muy restrictiva que lo aconsejaba solamente para montes muy productivos y regulares. Pero en general los forestales que han intentado aprender del pasado y adaptarse a las nuevas circunstancias han empezado a redactar ordenaciones de formas próximas a la ordenación por rodales casi sin saberlo, como el burgués gentilhomme de Molière que se sorprendió de que toda su vida había hablado en prosa sin saber que lo hacía.

La codificación primera de este método por JUDEICH en 1887 fue curiosa, porque inicialmente lo incluía como uno más de una clasificación clásica, dentro de los “métodos

combinados basados en las clases de edad". Los manuales que hemos citado más arriba lo colocan en posición relativamente incómoda, bien en anexos, bien fuera de clasificación, o forzosamente como un método dirigido a montes regulares (instrucciones de 1970). Pero el propio JUDEICH añadía un capítulo nuevo, sobre la aplicación de este método a montes de todo tipo (bajos, medios, en conversión, irregulares...) que en la práctica mostraba todo su potencial y lo colocaba de hecho "fuera de clasificación".

Si aplicamos la misma prueba de su clasificación por exclusión o inclusión, podemos fácilmente entender que una aplicación rígida y poco fina de la ordenación por rodales, en algunas circunstancias muy determinadas, y revisión tras revisión, pudiera dar hipotéticamente en la práctica a montes organizados de manera semejante que si se hubieran aplicado otros métodos de ordenación, incluso hasta el caso extremo de los tramos permanentes. Esto es tan improbable que resulta irreal, pero no es imposible. Pero a partir de los otros métodos no podemos lograr el abanico de resultados que nos da una ordenación por rodales.

Por este motivo habría que situar a la ordenación por rodales fuera de las clasificaciones clásicas. Su relación con los otros "métodos" es envolvente, de la misma manera que la física cuántica engloba a la mecánica clásica. Esta no es más que una variante de aquella que tiene su aplicación en circunstancias concretas. Conociendo aquella conocemos ésta. De la misma manera aprender a aplicar la ordenación por rodales significa sentar las bases para aprender a ordenar en general. Hasta el punto de que tal vez convenga, como pasa en otros países, hablar simplemente de ordenación de montes y de su método básico común, construido en un esfuerzo de adaptarse al bosque y a la sociedad que dura ya varios siglos, y no de un método más sacado de una amplia colección.

EL DESVANECIMIENTO DEFINITIVO DE LOS "MÉTODOS DE ORDENACIÓN"

Pero tras este debate entre métodos de ordenación se esconde deformadamente un debate más real y verdadero, sobre cómo queremos tener organizados los bosques. El debate de fondo no era sobre el método, sino sobre el objetivo a lograr. No trataba la discusión tanto sobre dónde colocar las cortas y el grado de rigidez de esta decisión, sino sobre la forma del tratamiento. ¿queríamos (o teníamos) montes regulares o irregulares? ¿queríamos o no regularizarlos? Teóricamente la vieja clasificación de métodos emparejaba con cierta coherencia estructuras y métodos: el monte regular con los métodos de tramos periódicos, único o móvil, el monte semirregular con el tramo móvil y la masa irregular con los métodos por entresaca. Como se daba por supuesto casi siempre que la decisión óptima era el monte regular solamente cabía una discusión menor, lo que explica la pasión por el debate tramo único-tramo móvil.

Pero, ¿qué pasa si el monte es complejo (y todos los son) y no es conveniente optar por un método u otro, sino adaptarse en cada circunstancia, en cada parcela y en cada periodo de tiempo, al tratamiento que mejor convenga, que puede ser cambiante? La cuestión de la organización del monte, que antes se remitía a la del "método de ordenación" cambia de campo de juego. No hace ninguna falta que todo el monte (o cuartel) esté organizado sobre la base de un mismo método. Es por eso por lo que la tendencia actual en las ordenaciones hace que viejos "métodos" que no encajaban en esta división clásica han servido de base o simplemente han sido reencontrados y redescubiertos, porque no solamente permiten una mayor flexibilidad, sino también escapar de un planteamiento de la cuestión que no lograba responder a las verdaderas necesidades de organización de los montes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para un forestal español del siglo XX el estudio y la elección de cual de los métodos de ordenación debía aplicar era una cuestión importante. Pero en los últimos veinte años su

supervivencia se ha debido más a la inercia del tiempo y a la dificultad del alumbramiento de los nuevos paradigmas. No han evolucionado los métodos sino la misma concepción de la ordenación, que ha acabado por arrinconar la “cuestión del método”. Los “métodos de ordenación” han dejado de tener relevancia, aunque aún encuentren un lugar y una autoridad muy importante en la formación académica en nuestro país. Como resultado de todo este proceso está quedando un solo “modo” de organizar la gestión del monte, que en la cultura forestal española seguimos llamando por inercia “método” y que por analogía con las reflexiones de JUDEICH arrastra el apellido de “rodales”, aunque conceptualmente se sitúa en un plano muy diferente. Tal vez esto explique porqué google nos muestra la casi nula presencia de las expresiones equivalentes a “ordenación por rodales”. Al igual que también ocurre en otros aspectos de la silvicultura, la “escuela española” se mantiene todavía en posiciones de la era preinternet.

BIBLIOGRAFÍA:

- JUDEICH, F.; 1918. La ordenación de montes. Traducción de la sexta edición alemana (1887) por Eduardo Herbella y Zobel. Madrid
- MACKAY, E.; 1944. Fundamentos y métodos de la ordenación de montes. Madrid
- MADRIGAL, A.; 1994. Ordenación de montes arbolados. Madrid
- OLAZÁBAL, L.; 1883. Ordenación y valoración de montes. Madrid
- O.N.F.; 1964. Manuel d’aménagement forestier. Primera edición. Paris.
- O.N.F.; 1969. Manuel d’aménagement forestier. Segunda edición. Paris.
- O.N.F.; 1989. Manuel d’aménagement forestier. Tercera edición. Paris.
- O.N.F.; 1993. Manual de ordenación de Montes. Traducción española de Prieto y Lopez Quero de la tercera edición francesa de 1989, con apéndice. Madrid
- O.N.F.; 1997. Manuel d’aménagement forestier. Cuarta edición. Paris.
- Instrucciones Generales para la Ordenación de Montes Arbolados; 1970